

Una Distopía diferente

Mia Villagrán



# UNA DISTOPIA DIFERENTE

la posibilidad de construir un mundo nuevo

Mia Villagrán

# Capítulo 1

No estaba lista para esto, nadie lo estaba. Estas en tu tercer año de universidad preocupada de las desigualdades que ocurren en tu país, el miedo constante de salir a la calle de noche, el poco amor propio generado por las redes sociales y el patriarcado, las sistemáticas violaciones a los derechos humanos en Latinoamérica y otras partes del mundo, el cambio climático... el cambio climático. Me retracto, si sabíamos que esto ocurría, todos lo sabían y fuimos ambiciosos, crueles e inhumanos. Dicen por ahí que el ser humano nace bueno (¿les suena esa frase?) y que es la sociedad que lo corrompe, y puede ser cierto, pero el ser humano estaba tan corrompido que destruyó el único mundo que tenía.

Habían avisado hace muy poco tiempo que lo habíamos arruinado, que tal vez podíamos cambiar las cosas y no nos autodestruiríamos, pero esto no podía mejorar. Y ese mensaje para los empresarios lo entendieron como si les hubiese dicho ¿Qué importa lo que hagan? Ya lo arruinaron, pueden seguir haciendolo, y destruyeron lo poco que quedaba.

Los mares llevaban muchos años contaminados, hubo sequias donde antes llovía todo el año, hubo inundaciones en ciudades secas, una cantidad impresionante de huracanes, y la terrible extinción de animales que vieron como sus hábitat fueron destruidos. La cantidad de muertes humanas fue terrible, no hubo funerales, no hubo momentos para detenerse y llorar por nuestros seres queridos, porque si te detenías, ibas a morir.

Fueron dos años difíciles, fueron dos años terribles, de vivir en refugios, abrazarte con el del lado por que las noches eran terriblemente heladas, y el día casi que nos paseábamos desnudos por que el calor nos iba a derretir en cualquier momento.

Y llego un día, que el sol parecía que nos caería encima, que realmente creí que iba a morir, estaba entregada a eso. No ocurrió, no morimos, y luego vino una lluvia, una lluvia serena que nos trajo esperanza.

El fin del mundo había ¿terminado?

De cierta manera si había terminado.

Pero el ser humano es idiota y algunos volvieron a tomarse el poder, posiblemente los mismos de antes que habían sobrevivido y fue como si no hubiesen aprendido nada. Ahora podían ser Dios, podían crear el nuevo mundo a su imagen y semejanza.

Nos echaron la culpa a nosotros, a los seres consumistas, comedores de carne, incapaces de no usar plásticos y ellos eran unas blancas palomas. Y decidieron asesinarnos, se volvió una caza, el crecimiento acelerado de la población había sido una causa del fin del mundo y querían impedirlo; todo eso era mentira, quedaba un 20% de la población que existía el 2021. Solamente querían deshacerse de nosotros.

Y el nuevo mundo que podía ser esperanzador, donde podíamos empezar de nuevo, tuvimos que empezar a correr cuando nos identificaron como disidentes al nuevo sistema, no estaba dispuesta a que cometiéramos los mismos errores.

Pero atraparon a los mas lentos, a quienes no pudieron luchar y yo tuve suerte, tengo 20 años, pero nunca en mi vida hice deporte, mi alimentación vegana se basaba en papas fritas, cada nutricionista estaría poco orgullosa de mí. Ya llevábamos años luchando por nuestras vidas y comenzaron a cazarnos, para crear un mundo donde la occidentalización gano y con ella el patriarcado y el capitalismo.

Las noches y los días ya no tenían sentido, realmente la humanidad ya no tenía sentido. Nos dieron una segunda oportunidad y de todas maneras logramos arruinarlo; somos seres ambiciosos, crueles, incapaces de mirar más allá de nuestras narices.

Me sentí triste por mucho tiempo, no me levantaba del colchón, era incapaz de comer – no es tampoco que tuviéramos mucha comida tampoco – el tiempo pasaba de manera extraña, me podía pasar noches despierta porque dormía todo el día y el mundo parecía tan peligroso, no parecía que estuviéramos seguros, realmente no sabía si merecía estar en un lugar seguro.

Era una sensación extraña en el cuerpo, emociones apremiantes que parecían destruirme desde adentro, dejándome pudrirme en mi cama hasta que pequeños destellos de paz volvían a mi cuerpo y era capaz de levantarme, bañarme. Y un detalle me destruía, un ruido, una palabra, un recuerdo. No pude soportarlo.

Pero me rogó que viviera, me rogo que lo intentara, que realmente valía la pena seguir intentándolo. Todas las mañanas que me levanto pienso en mi hermano y todo lo que hizo para salvarnos. No pudo salvarlos a ellos, pero a mí sí.

Y luego me arroparon, me arroparon entre brazos llenos de esperanza y ganas de luchar por un mundo mejor, un mundo mejor por quienes ya no están y se lo debíamos.

Les invito a leer esta historia, a cuestionarse nuestra existencia en el mundo, a hablar de feminismo y derechos humanos, a hablar de amor y

sexualidad, a hablar de depresión y salud mental. ¿Cómo construirías tu mundo si todo se destruyera? ¿Cómo empezarías de cero?

## Capítulo 2

### **Capítulo 1**

El día se vuelve noche, la noche se hace eterna. El levantarse se vuelve un infierno, el salir de la casa se vuelve casi imposible. Pero de vez en cuando, es como si me ahogara, los recuerdos me aplastan, no me dejan respirar y debo salir, recorrer los caminos que quienes ya no están no pueden.

Camino lento, sin una dirección clara, caminar entre los grandes árboles, envolviéndome a través de los tonos verdes claros y oscuros. Pienso en cómo se sentirían ellos entre este paisaje, un paisaje sobreviviente de las crueldades del mundo y parecen tan lejanos sus pensamientos, su imagen, sus risas.

Me hubiese encantado caminar junto a ellos, de la mano de mi familia, pero el mundo es injusto, cruel, te golpea hasta dejarte en el suelo y ahí sigue golpeándote, se detiene un segundo, y te sigue golpeando. Supongo que en algún momento se detiene, deja de golpearte, se da media vuelta, te mira de reojo, sobre el hombro, te amenaza un poco, te levanta el puño, se ríe de ti y se va. Yo aún siento que la vida me está golpeando.

Me agacho al lado del río, el agua se ha ido aclarando con el paso de los meses, es como un brillo de esperanza. El comienzo del final llegó muy de golpe, yo sabía que llegaría en algún momento, pero que les tocaría a mis nietos o bisnietos, que yo ya me habría muerto hace años; un pensamiento egoísta, pero no voy a mentir.

No se la verdad cuantos sobrevivimos, se que fuimos muy pocos a comparación de la cantidad de gente que existía. Yo a veces lo pienso y me río de la cantidad de cosas que ocurrieron en tan poco tiempo, es una risa nerviosa claro, me duele el alma la cantidad de gente que falleció, la cantidad de gente que sobrevivieron y le duele tanto haber sobrevivido. Pero entre las largas lluvias, el aluvión, las ciudades destruidas, vivir junto a más de 100 personas, luego la sequía, oh y quien sabe que sufrieron las otras partes del mundo.

Mi padre aguanto mucho, no lo juzgo, a veces si, ¿Qué hubiese pasado con nosotros si él se hubiese quedado? Su mejor amigo falleció, fue una de las tantas muertes que ocurrieron ese oscuro día, fue una sala llena de personas enfermas, empezaron a fallecer uno tras otro, uno tras otro, segundos de diferencia, los gritos nos avisaban. Aún no sabemos porque fue, supimos con el tiempo que no fue solamente nuestra ciudad; oídos sangrantes, gran nivel de fiebre, imposibilidad de comer; lo que comían lo vomitaban, la ciudad se inundó de muerte. Recuerdo como si la ciudad

hubiese gritado por días.

Cuando los gritos se detuvieron él ya no estaba, mi madre lloro por días. No había llorado en ningún momento, en todas las catástrofes que nos pisaban los pies, pero si lloró cuando él se fue. Mi hermano parecía de roca, a veces envidio su capacidad de resiliencia. Se cae, se levanta, queda de rodillas, se vuelve a levantar, así una y otra vez, una y otra vez.

Yo pensé que era como él, una chica risueña con esperanzas por el mundo. Fui así hasta el día que ella murió, el día que la asesinaron. Habíamos sobrevivido el maldito fin del mundo, los tres, podría ser hasta que mi padre estuviera vivo ¿Quién tuvo esa bendita bendición de salvarse su familia entera? ¿a cuantas madres, padres, hijos, hermanos vi llorar? Pero la asesinaron.

Salvajes, por culpa de ellos el mundo comenzó su fin y ahora que lo recuperamos, se lo adueñaron. Al principio era pura rabia, luego ya no tuvo sentido. ¿una persona como yo le iba a ganar al gobierno que había decidido a asesinar a toda la población que estaba en contra de ellos? Eso solamente pasaba en las películas, 20 años, estudiante universitaria, una pésima dieta, casi nada de ejercicio; no soy la protagonista de una historia revolucionaria.

Logramos escapar, fuimos egoístas, nos fuimos a escondidas de la noche del refugio y nos resguardamos en la cabaña ilegal que había construido mi padre cuando nosotros éramos niños. Y la soledad me destruyo, no tenía sentido, aún tenía a mi hermano. Pero todo parecía tan duro, tan sin sentido.

Y realmente confirmo que nada de esto tiene sentido, a veces me cuestiono realmente si no estoy durmiendo, o si no me atropellaron hace tres años y todo este maldito mundo es el sueño que estoy viviendo porque estoy en coma. Lamentablemente estoy viva, no es un sueño, no estoy en coma, los poderosos realmente nos buscan y asesinan a cada uno de la oposición, no se porque le hemos entregado ese tipo de poder.

Me pasó el tiempo así, cuando estoy afuera, el tiempo pareciera pasar mas rápido. Camino de vuelta, con el oído atento, por si alguien estuviera por ahí, a veces pienso que no me importaría morir hoy, pero realmente tengo un miedo que ellos me asesinen, no les voy a dar el maldito y tremendo placer.

Volver a casa, un lugar oscuro que brilla solamente por su existencia. Sus ojos se alegran al verme, pareciera que se le devuelve el alma al cuerpo - como decía mi madre - a veces lamento irme de casa sin él, me lo imagino pasando horas tras horas esperando que yo vuelva. Por que un

día no volví, me había rendido, me dejé caer sobre las aguas frías y fui incapaz de nadar; pienso que cada vez que salgo él piensa en ese día.

Lo siento tanto Leo.

Lo saludo con una sonrisa tímida ¿un tanto hipócrita? Me encantaría asegurarle que todo está bien, que no volverá a ocurrir, que me mantendré con vida todos los días hasta ser una señora vieja y arrugada. ¿pero acaso él no tiene miedo a morir? Yo sé que sí, es un miedo constante de día tras día, que ellos vengan y nos maten.

- ¿Todo bien hoy?

¿Así como bien? No lo sé Leo, logramos sobrevivir al maldito fin del mundo y ahora debemos huir de los imbéciles ambiciosos que solo piensan en poder, dinero, avaricia y ¿dinero ya lo dije?

- Ha habido peores – lo digo en serio.

¿Él los extrañara? ¿pensará en ellos? ¿Cómo logra levantarse todos los días, hacer ejercicio, “comer sano” y tratar de subirme el ánimo? ¿de donde saca las ganas de existir.

- ¿y tú? – le pregunto sinceramente tras la puerta de la cocina.

Realmente agradezco que nuestro padre haya realizado esta casa, cuando huimos pensamos que lo encontraríamos aquí, fuimos ingenuos, no había rastro de él tampoco. Era una cabaña acogedora de 3 piezas, una cocina donde debería ir una pieza, un gran comedor y un patio tremendo, el bosque entero por así decirlo. Le gustaba irse de la ciudad, de lo cansador que podía ser la ciudad, este parecía un paraíso verde frente a la sequedad de nuestra ciudad. Tuvimos que caminar dos días para llegar aquí, en algún momento pensé que me moriría, pero en ese tiempo había esperanza, esperanza de que él estuviera aquí y fuéramos una familia de nuevo. No dos huérfanos.

- Como siempre

¿Cómo son tus días? ¿tus noches? ¿en que piensas? Tantas preguntas, tanto silencio. Aún no estoy lista. Decido no cenar, los días que me siento mas cansada decido dormirme mientras él esta despierto, escucho al menos el poco ruido que hace, la noche se ha vuelto mi gran enemiga, mi mente parece no callarse, odio tras odio tras odio, que parece que algún día va a destruirme. Un día lo hizo, no ha vuelto a pasar.

Los últimos días mi vida se ha basado en odiar y agradecer. Odio cuando todo está en silencio, agradezco cuando estoy cansada y puedo dormirme rápidamente. Odio cuando las mañanas duelen, agradezco cuando parece

que tengo un poco de energía. Odio hacerlo pasar tantos malos tratos, agradezco enormemente que él no se haya ido.

Realmente agradezco que no se haya ido. Me levanto con ese pensamiento, Leo no me pide absolutamente nada, no me pide cocinar, limpiar, conversar, me deja dormir todo lo que quiera, él solo desea que exista. Lo deseo hasta los días que yo no quise.

Una rápida ducha porque ya es necesario, con ducha me refiero una rápida pasada por la manguera que lanza agua fría ¿Qué puedo reclamar? Vivimos en una toma, luego del fin del mundo. ¿ya se entendió que sobrevivimos al maldito fin del mundo? Unas tostadas frías que hizo Leo hace unas horas cuando despertó. Y en vez de dirigirme rápidamente a mi cuarto, cambio de rumbo. El viento me golpea el rostro, el sol me saluda.

Mi hermano me mira de reojo y sigue ejercitando, tiene una rutina muy específica, que sigue día a día. ¿Qué clase de ser humano es mi hermano?

Me siento en las escaleras y me apoyo contra la pared. No se realmente que hago aquí, pero me felicito, me bañé y salí al aire libre ¿es un avance no? Tal vez el resto del día me quedare acostada, odiando cada punto de la vida, pero me he bañado y salido, aunque sean 10 minutos.

Esto no tiene sentido. Me paro de golpe, Leo se detiene, me mira de golpe.

- Buenos días – me dice con una sonrisa y el rostro sudado.

Esta bien. Un poco más. Vuelvo a sentarme.

Buenos días - un silencio incómodo - ¿llevas mucho despierto?

Agradezco que siempre fuimos buenos hermanos. En el refugio vi una gran cantidad de hermanos que no se soportaban. Una gran amiga odiaba a su hermano, era incapaz de hablar con él, no soportaba su presencia, todos estábamos en una situación tan complicada, tan terrible y él murió un día, murió defendiéndola la verdad, fue impresionante. Y ella lo lloró días y días. El último día que la vi, había bajado mucho de peso, sus ojos eran cuencas y ya no hablaba.

No supe muy bien como apoyarla. No se realmente si la apoye. Lo siento tanto.

- Un par de horas, aprovecho las horas del sol antes de encerrarnos.

A veces nos cuestionamos si realmente tenemos que encerrarnos cuando la noche cae ¿alguien nos busca? ¿alguien pasa por aquí? ¿alguien sabe

que aquí hay una cabaña? Es una cabaña en medio del bosque, yo creo que hasta los animales se sorprenden a ver esta superficie tan fuera de lo común. Pero preferirnos no arriesgarnos. Leo convierte la cabaña en una fortaleza cuando cae el sol, nadie debería poder entrar, nadie debería poder salir. Somos privilegiados la verdad.

No puedo dejar de pensar, no puedo dejar de querer irme a acostar, el cuerpo comienza a picarme, el corazón se me acelera. Me muerdo los labios. Nuestros ojos se cruzan, él quiere decirme algo, quiere ayudarme, todo es tan complicado.

- ¿Por qué haces todo esto? – le suelto, no sé de dónde han salido esos pensamientos. Vuelvo a respirar.

Un poco de duda atraviesan sus ojos. ¿lo habrá pensado alguna vez? Envuelvo mis rodillas y las acerco a mi pecho, solamente me concentro en él.

- He intentado darle todo un sentido – hace una pausa y se limpia el rostro con su polera - ¿Por qué me ejercito? Yo sé que parece una estupidez ¿pero has visto en las películas cuando el protagonista es ultra fuerte y puede derrotar al ejercito entero? Ya, ese quiero ser yo, pero no me voy a hacer ultra fuerte de golpe, hay que ser constante

Un intento por sobrevivir. Pienso.

Y eso fue todo, la conversación mas seria que habíamos tenido en meses. El día que llegamos aquí, dejamos de hablar, me dio el espacio necesario, tal vez él igual lo necesitaba. Pero yo al menos no quiero que siempre sea así, somos las únicas personas que vemos día tras día, como él, yo y soledad. Oh soledad.

La tarde se volvió extraña, parecía como si lo siguiera. No decíamos nada, él cocinaba, y yo aparecía en la puerta, él lavaba y yo le afirmaba el tiesto, hasta once tomamos juntos en silencio. Ese día pareció un buen día, tal vez todos los días hubiesen sido así si no me hubiese acurrucado con la soledad por meses, y los días parecían que iban a mejorar, de verdad que sí. Pero no fue así.

Encontraron nuestro pequeño refugio, intentaron quemarnos vivos y todo se destruyó.

---

Me ha costado un poco enfrentarme a este escrito, suelo escribir protagonistas geniales, con grandes físicos, que realizan mucho ejercicio, de esas protagonistas que ganan la guerra. Pero la protagonista de este texto está mal, y cuesta tanto salir de ahí ¿a cuantos nos ha costado?

Por lo tanto se que este texto será una historia de superación, llena de romance, sexualidad, feminismo, hablar de salud mental, y expresarnos frente a un mundo nuevo, porque también hay que cuestionarse que nosotros estamos destruyendo el mundo actual, y nuestra protagonista, junto a muchos personajes mas se tendrán que enfrentar al mundo ya destruido.

Agradezco cualquier comentario, bueno o malo <2

## Capítulo 3

### CAPÍTULO 2

¿Los extrañas?

Parece una pregunta un tanto ridícula, ¿Cómo no extrañarles? Es una pregunta que se repite constantemente, una y otra vez, una y otra vez en mi mente, en mis sueños, en mis despertares. A veces pensaba que esto no iba a terminar nunca, un constante dolor y entumecimiento de sentimientos y emociones que pasan una y otra vez, una y otra vez.

¿Qué va a ocurrir cuando dejes de extrañarlos?

Escucho la misma pregunta una y otra vez, una y otra vez, en un espacio negro que me hunde constantemente y me aplasta, me aplasta el alma entera. A veces me recorre el pensamiento que me hubiese gustado morir con ella, irme con él, pero luego aparece mi hermano en mis pensamientos. Se vuelve una pequeña luz en la burbuja negra que me ahoga.

Pero quien hubiese pensado que me estaba salvando por segunda vez.

- ¡Alba! ¡Alba! Por favor despierta – sus gritos me despiertan, y me sacan de mi sueño ensordecedor.

Me siento de golpe y el mundo ya daba vueltas, tenía el corazón acelerado y la respiración entrecortada. Hubiese muerto en el sueño, drogada en el humo y quemada viva. Me cuesta darme cuenta de que está pasando, ni siquiera cuando Leo me saca de la cama de golpe, si el fuego hubiese llegado a mi pieza directamente, ya estaría muerta.

Por un momento mi mente vuelve a recobrar el sentido y piensa en que significa que una casa se esté quemando, si no muero quemada hoy, moriré afuera a mano de los cazadores. Por un momento pienso que prefiero morir aquí y no darles ese placer.

Pero esa luz que se ilumina frente a mí, agarrándome de la mano y pidiéndome a gritos que me agache mientras toso. Me hace pensar que no perdemos nada intentándolo afuera.

Me quedo en el suelo, con el corazón en la garganta y la mente casi en silencio. Veo a mi hermano alejarse de rodillas hacía la cocina, tal vez es buena idea dejarme morir aquí, no es toda una locura pensarlo. Pero no quiero que él muera, quiero que viva toda una eternidad si es que se pudiera. Me siento mareada, con el corazón en la garganta y el mundo dando vueltas, el morir se siente tan cercano, si no es de una manera,

posiblemente será de otra y es una decisión tan pero tan difícil, en tan pocos segundos.

¿realmente nos estamos cuestionando como vamos a morir?

La seguridad se levanta, deja una casa – en llamas – al descubierto. Pareciera que viene titubeante acercándose a mí, realmente no es una locura cuestionarse si dejarnos morir aquí o intentar sobrevivir afuera y tal vez darles el placer a ellos de asesinarnos. Ellos ya deben estar afuera, esperándonos con sus armas, quien sabe pensando que.

Su mirada me llega hasta el fondo del corazón. Entre respiraciones entre cortadas, tos y ganas de vivir posiblemente me dice que me va a sacar de aquí.

Con un paño en la nariz, se levanta de golpe, toma una de las sillas del comedor y en 3 segundos la silla está atravesando la ventana de vidrio. Un estruendo tremendo que no sé realmente si es una amenaza, o nuestra salvación. Esta era solo una casa de verano – ilegal-, pero era nuestra, era nuestro refugio en el fin del mundo y ahora ha desaparecido, esta desapareciendo y no hay vuelta atrás.

Los recuerdos de un hogar se me pasan por la mente, la familia reunida en una pequeña casa ilegal en el bosque, disfrutando de la tranquilidad, del cantar de los pájaros por la mañana, del caminar todos juntos cerca del lago y volver para comer todos juntos entre risas. La siesta junto a ella, el reírme con ellos sentados disfrutando el paisaje, el vivir junto a ellos. El existir como una familia que realmente se emocionaba por estar juntos.

Leo me agarra del brazo y me levanta de golpe, pareciera que mis piernas no funcionan, atravesamos el vidrio a rastras, al frente de nosotros es pura oscuridad, tal vez esperan en las sombras, tal vez en este momento nos están apuntando a nuestras frentes. A la orilla de la terraza, entre que me empuja y me lanzo termino varios metros de la casa, avanzo de rodillas a una lentitud tremenda, pero me alejo.

Intento sobrevivir.

Logro pararme, me toma por la cintura y yo paso mi brazo por su espalda, nos apoyamos y nos alejamos lo mas posible. En cualquier momento va a explotar nuestra pequeña casa de verano, nuestro pequeño refugio. Dejo de pensar en si nos rodean, si vinieron por nosotros, ¿saben qué? Si tanto quieren asesinarnos, dispárenme.

No lo hicieron en ese momento.

La explosión logro hacernos tambalear, pero ya estábamos lejos. Nos habíamos salvado. Mi hermano me suelta de golpe y avanza unos tantos pasos, coloca sus manos en sus rodillas y vomita. Vomita todo lo que puede.

Me acerco titubeante a través de la oscuridad y le acaricio la espalda. Nos has salvado Leo, has logrado salvarme nuevamente. Pero no lo digo, lo dejo vomitar en tranquilidad, mientras posiblemente esta botando hasta la ansiedad y el miedo a morir.

El dolor vino luego, pequeños vidrios clavados en mi costado izquierdo, solamente deseo que la cantidad de sangre que cae por mi costado sea el mínimo. Me he ahogado, he sobrevivido a una casa en llamas ¿y de verdad me va a matar unos vidrios clavados en el costado?

Debo sentarme unos segundos, alejada de mi hermano en la suave oscuridad, mientras trato de eliminar los sonidos del vomito de Leo de mis oídos, tratando de llenar mis pulmones de aire, pensando en realmente lo que ocurrió en esta noche ¿realmente se ha incendiado nuestro pequeño refugio? ¿Cómo ha ocurrido? Parece una locura ¿no estoy soñando? ¿Cuál es la probabilidad de todas las cosas malas que han ocurrido en el último tiempo? El fin del mundo, la ida de papá, la muerte de mamá, ¿y ahora un incendio?

Ya dispárenme.

- ¿Alba? ¿Dónde estás?

No estoy, déjame aquí. No estoy, pero solo por un momento, solo no quiero estar por un momento.

- Estoy aquí Leo, solo date la vuelta un poquito. – le hablo con dulzura, una suavidad intensa que no sabía que existía, una pequeña muestra de agradecimiento en esta de noche.

¿realmente se ha incendiado nuestra pequeña casa? ¿Cómo ha ocurrido?

Me siento tan pequeña en la noche tan intensa, debo mirar hacía atrás en la zona iluminada del bosque y pienso que todo se va a incendiar, completamente todo y ya no serán los cazadores quienes nos van asesinar. Ya dispárenme. Nos quedamos en silencio por mucho tiempo, por horas, me duermo, me desmayo, pienso que he muerto en el sueño, que Leo murió mientras dormía. Todo en unas cuantas horas.

Pero sobrevivimos. Realmente es una sensación tan increíble e intensa. Sobrevivimos, con unos vidrios enterrados en la costillas y unas zonas del

cuerpo en llamas. Realmente hemos sobrevivido.

Me pasó bastante tiempo pensando como sucedió el incendio, ¿abré dejado algo conectado? ¿algo prendido? ¿Qué tenemos realmente en la casa como para que se incendie? Pienso en preguntarle a Leo, pero lo veo a mi costado, con los ojos cerrados y la respiración calmada. La locura que nos viene después de esto es terrible ¿vamos a volver a la ciudad? ¿Qué habrá ocurrido con la ciudad todo este tiempo? ¿aún habrá gente viva en la ciudad? ¿él habrá vuelto allá por nosotros?

Me parece sin sentido que el fuego no se haya expandido, ya me parecía que seríamos los culpables de la destrucción de todo un bosque que había sobrevivido al fin del mundo. Un recordatorio constante que los hermanos Johnson quemaron un bosque que había sobrevivido hasta temperaturas extremas. Este bosque durará por siempre, hasta cuando la raza humana desapareciera.

Fue una locura. Me estaba perdiendo con la mirada en el fuego que parecía desvanecerse en los recuerdos de una casa llena de emociones, cuando aparecieron rodeando las llamas, buscando entre los cimientos de un hogar. Nuestro hogar.

Llego el momento. Por un momento me desvanezco, pienso esconderme, pienso en escondernos y rogar por nuestra vida a quien sabe que ser todo poderoso o poderosa (por favor que sea poderosa). Pero esa no es la solución, tenemos que al menos intentar sobrevivir.

- Leo, Leo, despierta – susurro mientras lo golpeo suavemente en el costado.

Tarda unos segundos en contestarme, aguantando la respiración y el miedo dentro de sus pulmones.

Los veo Alba – su voz suena tan neutra, tan poco preocupada, como si se hubiera preparado toda su vida para este momento.

Tal vez los últimos años sí.

Rodean la casa, son unas cuantas personas, no logro contarlas. Realmente no se porque no nos movemos, nos quedamos plasmados observando como rodean la casa, como si nos buscaran, como si buscaran algo específico, tienen los rostros tapados, pero sus ojos se alumbran sobre las llamas. Me toma del brazo y me levanta suavemente, contra el árbol, tratando de no generar absolutamente ningún ruido, posiblemente, aunque no nos escondamos, también estamos rogando por nuestras vidas y la del otro.

Y es ahí cuando lo arruinamos. Lo arruino, parece un detalle tan pequeño, un sonido tan ligero, que realmente lo arruina todo. Una rama bajo mi pie, un crujido que parece tan lejano, pero nuestros ojos se topan, un movimiento de cabeza tan veloz.

A mi hermano se le sale el grito desde lo mas profundo de su interior, es en ese momento que siento el miedo agilo que le recorría todo el cuerpo, me pide que corra. Y no se de dónde, parece tan fuera de lugar, que mis piernas se mueven, corren por nuestra vida. Una vez, hace muchos años, mi psicóloga me explico que el cerebro es un poco exagerado, si estas llorando, lo traduce a que vas a morir, si te golpeas, vas a morir, es plena sobrevivencia. nuestro cerebro solamente quiere sobrevivir contra cualquier amenaza y busca la solución mas rápida al problema. Y ahora que realmente estoy a nada de morir, mis piernas corren como nunca habían corrido. Tal vez el cerebro no es tan exagerado.

Los disparos me resuenan en los oídos, pierdo de mi hermano de mi lado y el corazón se me acelera el golpe. No te vayas, por favor, no te vayas. Tengo el corazón palpitando en los oídos, la adrenalina recorriéndome las venas, mi cerebro que solamente me pide que corra y sobreviva. En este momento realmente quiero sobrevivir, quiero volver a esa casa que hace unas horas no estaba en llamas y estar segura; deprimida, extrañándolos, pero segura.

Bueno, la verdad, no estaba tan segura. No estábamos tan seguros, ellos vinieron por nosotros. Se incendio la maldita casa.

Escucho el disparo, siento el golpe, el momento sin aire y el caer de rodillas al suelo. No puedo creer que van a asesinarme así. No estoy dispuesta a morir así, no estoy dispuesta a darles este placer y asesinarme, no como lo hicieron con ella. Mi psicóloga me diría que no me creyera tan importante, no soy nada para ellos, pero yo se quien son ellos y no les daré el placer de asesinar a una persona más.

- ¡No disparen! ¡no disparen! – se escucha una voz masculina a lo lejos, gritando de manera autoritaria y con un tanto de angustia en el tono.

Me levanto lo mas rápido que puedo, con la adrenalina corriendo por mis venas, con el costado y la pierna sangrante. No están disparando a matar, o tienen una realmente mala puntería. Debo agarrarme el costado, tengo la respiración entre cortada, siento partes de mi cuerpo quemados, el correr de la sangre por la pierna. No puedo desvanecerme, no ahora.

Leo, ojalá hayas corrido y te hayas salvado. Lamento dejarte solo.

Otro disparo, otro grito.

- ¡No disparen! ¡no disparen! ¡Es una orden! – grita una voz femenina a lo lejos.

Y esa voz si la reconozco, esa voz un tanto autoritaria, que se amargaba cada vez que estaba enojada. ¿Mamá?

Estoy delirando, estoy muriendo. Realmente estoy muriendo. No puede ser ella, a ella la asesinaron.

Una luz se asoma a través de los árboles, en dirección hacia donde estoy corriendo. Pienso que por detrás tengo alguien que piensa asesinarme, al frente mío van a agarrarme de golpe y me van a asesinar, tal vez no pueden disparar, pero me pueden matar a golpes.

Por un momento pienso que es Leo, sus facciones tan parecidas, sus ojos que se alumbran sobre el fuego. Pero ese rostro envejecido, las ojeras bajo sus ojos, el ceño fruncido.

- ¿Papá? – las palabras me salen suavemente, con el corazón en la garganta y el mundo dando vueltas.

Entre el titubeo de tirarme hacía atrás o hacía adelante, caigo al suelo, logro levantar suavemente la cabeza y veo sus pies acercándose lentamente. No puede ser.

---

Se me ha hecho un poco extraño volver a sentarme a escribir esta historia, cuando comencé estaba literalmente destruida; llorando a diario, odiándome, siendo incapaz de levantarme de la cama, incapaz de dejar de pensar. Y hoy, cuando vuelvo aquí, he mejorado un montón, no puedo ni imaginarme todo el dolor que me costo ser la versión de mi que soy ahora.

Solamente quería contar esto, para contextualizar a este personaje que me escribo con tanto amor.

Dos meses después de escribir esto me emociona un poco, he tenido un bloqueo de escritora demasiado intenso. Pero aquí estamos, tratando de seguir adelante.

Agradezco cualquier recomendación, solo estoy aquí para mejorar.